

ciales, en adjetivos rotundamente temporales; el uso frecuente del verbo, que es la parte de la oración que mejor expresa la temporalidad; el empleo preferente del pretérito imperfecto —es decir, el copretérito de Bello— tanto porque la significación de ese tiempo oscila entre el pasado y el presente, lo cual lo hace insustituible para la expresión poética de los sueños, como porque sus terminaciones en *aba, abas* o en *ía, ías* lo han señalado —desde los orígenes de la lengua— como ideal para el romance, que es, a su turno, la mejor y más variada de las combinaciones métricas en castellano; el enriquecimiento de la frase, por último, por medio de adverbios de tiempo y de lugar, lo cual se presta, además, a muy llamativos contrastes y aun a la expresión temporal del paisaje.

Agreguemos a todo lo dicho la información de que la obra de Ramón de Zubiría se cierra con una completísima bibliografía de Antonio Machado, y nadie dejará de afirmar que se trata de un trabajo sencillamente definitivo.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

MANUEL GARCÍA BLANCO, *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*. Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1954. 446 págs.

En la vasta producción de Unamuno, es muy interesante estudiar su aspecto poético; la emoción de la lira no le hizo despertar en la adolescencia, ni mucho menos en la juventud; fue en la "edad otoñal" cuando comenzó a exteriorizar sus pensamientos por medio de la rima. El primer libro que publicó Unamuno fue hacia 1907; el autor contaba con cuarenta y tres años. Sorprendió a la mayoría de sus admiradores literarios el abundante brote de poesía que implicaba su aparición. La historia de este comienzo lírico la encontramos detallada en el libro de García Blanco.

Hacia 1899, nos cuenta el autor, se publicó la primera poesía de Unamuno: *Al sueño*. Desde el comienzo García Blanco hace un estudio comparado del texto primitivo con el que más tarde publicara Unamuno en 1907. Detalles de cuidadoso investigador se encuentran en estas anotaciones, a veces pesadas, pero muy interesantes para el estudioso de la obra unamuniana.

La historia emocional de los versos de don Miguel la encontramos consignada en la erudita documentación epistolar de que hace gala el libro de García Blanco: datos excelentes para dar la razón de lo tardío de sus poemas: "No sabe usted el cariño, tal vez absurdo, que me inspiran estas composiciones. Porque venía observando, ya de largo tiempo, que bullían en mi espíritu ciertas ideas-sentimientos, flotantes entre la metafísica más vaporosa y la realidad más concreta..." (pág. 17). El libro de García Blanco nos va señalando la génesis de cada una de

las poesías inéditas o no incluidas en sus publicaciones oficiales, porque muchas de ellas salieron originalmente en revistas y periódicos literarios.

Emocionantes momentos, cuando Unamuno, en confidencias, cuenta a sus amigos la impresión que le suscitan sus propias poesías; por ejemplo, refiriéndose a las publicadas en 1900, dice: "las he publicado ya en revistas [...] Será una debilidad de padre, pero en nada he puesto tanto cariño como en mis poesías. Después de mi novela *Paz en la guerra*, sobre todo su final, no había vertido tanta alma como en ellas he vertido. No sé si será verdad lo que alguien me dice, y es que yo siento con la cabeza y pienso con el corazón..." (pág. 19).

García Blanco capta a cada momento los rasgos salientes del carácter de Unamuno: detallismos, insinuaciones; en una de sus epístolas, para subrayar estos detalles dice don Miguel: "Perdone tantas minucias, pero...". Confesiones estéticas de Unamuno se encuentran en abundancia en este estudio, como cuando nos descubre su hastío por el modernismo de Darío, y por toda la "faramalla pseudo-clásica". Para Unamuno sólo existía el contacto espontáneo del espíritu con la naturaleza: "Todas las tardes salgo de paseo al campo y me detengo con las malvas, llantenes, retamas, cardos y beleños, ahora en flor, y comprendo mejor cómo sólo conocen a las flores de vista, no de trato, los que tanto las manosean [...] Tal vez yo sea sistemático en muchas cosas. Por ejemplo, llevo nueve años explicando lengua y literatura griega; apenas se hace en mi clase más que traducir, y cada año nuevos textos (éste, de Heródoto y Aristófanes), y casi nunca hago referencia a lo helénico ni acudo a Pan o a Afrodita" (pág. 46).

El estudio de García Blanco está basado en la cronología de las composiciones unamunescas. En 1906, en plena fecundidad, el Maestro expresa el porqué de su vena tan copiosa: "Ahora me ocupo en corregir y arreglar mis poesías. Más de la mitad son de este año. Yo apenas escribí versos hasta pasar de los treinta años, y la mayoría de ellos, la casi totalidad, después de transpuestos los cuarenta... y creo y otros creen también, que los últimos son los mejores. Son poesías de otoño, no de primavera" (pág. 74).

La influencia de Carducci, la gran afición por la obra de éste, la admiración de Unamuno ante el cantor italiano, la destaca muy bien García Blanco. En resumen, según el autor del libro, "Carducci fue para Unamuno y así lo proclamó, sobre todo después de la muerte de aquél, en 1906, el símbolo del poeta civil que Unamuno quiso ser también en su país".

El amor a su patria, a toda esa España que le hace cantar emocionado, se revela en todas sus poesías:

Sales a recibirme, patria mía,
con los brazos abiertos, tus montañas,
y con tu frente azul, libre de ceño,
riente y alta (pág. 379).

La mayor aspiración de Unamuno fue hacer su poesía “densa”, pero al mismo tiempo “flúida”; los dos términos predilectos de su estética fueron la rima y el ritmo.

Concluye García Blanco con una afirmación, fruto de su paciente investigación: “Este corpus de la poesía unamuniana es un diario de su vida en los últimos casi nueve años de ella y no es preciso recordar que gran parte de su temática está centrada en torno a sí mismo [...] es, sencillamente, la proyección siempre vital y poderosa de su propio yo, iluminado ahora más sistemáticamente por este caudal de poesía” (pág. 363).

El estudio es completo, a veces exhaustivo; parece que el autor realizó el propósito expresado en la introducción: “No aspiro a trazar las páginas de esa historia de todos sus libros [...] sino que proclamo mi propósito de acometer la empresa refiriéndome — limitándome — a los que contienen sus poesías” (pág. 5).

Completa la obra una bibliografía fundamental para todo estudioso de Unamuno, que incluye las traducciones a otras lenguas de la obra unamuniana.

García Blanco llena con su libro un vacío que era necesario colmar “... porque el quehacer es urgente e insoslayable ya, y porque era la fama vividora y eterna como poeta la que más seducía a su autor”.

ANA RUTH MENA BETANCOURT.

HELMUT HATZFELD, *Estudios literarios sobre mística española*. [Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y ensayos, 16]. Madrid, Editorial Gredos, 1955. 405 págs.

Se reúnen en este tomo diez artículos, aparecidos casi todos con anterioridad en diversas publicaciones periódicas y ahora ordenados de tal suerte que dan una completa idea del misticismo español en cuanto a sus implicaciones simbólicas y literarias.

El capítulo primero: *Problemas fundamentales del misticismo español* [págs. 11-31], responde a una serie de preguntas que forzosamente ha de hacerse quien se interesa por estos temas. ¿Qué es misticismo? — “Conocimiento experimental de la presencia divina, en que el alma tiene, como una gran realidad, un sentimiento de contacto con Dios”, responde Hatzfeld con palabras de Donald Attwater [*A Catholic Dictionary*, Nueva York, McMillan, 1942, pág. 356]. ¿Qué relaciones existen entre misticismo, poesía y poesía mística? Siguiendo a Henri Brémond y a Jacques Maritain, el autor sostiene que las experiencias del místico y del poeta son categóricamente similares. El poeta aprehende, vertiendo la realidad captada en palabras y símbolos; el poeta místico aprehende a Dios y reduce esta aprehensión a una obra de arte: el poema místico.